

Benito Solís Mendoza

La economía mundial que enfrentará Obama

Hoy tomará posesión de la presidencia del país más poderoso del mundo una persona que parecía inconcebible que lo pudiera hacer sólo hace un par de años: un relativamente joven e inexperto abogado, mulato, con un nombre árabe (Barack Hussein Obama) y originalmente de religión musulmana.

Obama tiene limitada experiencia gubernamental, ya que sólo ha sido legislador en el Congreso local de Illinois, trató de ser diputado federal, contienda que perdió para posteriormente ganar el escaño de senador. Con sólo dos años de experiencia en el puesto y nula experiencia en la administración pública, se lanzó en búsqueda de la presidencia del país el 10 de febrero de 2007, misma que ganó el 4 de noviembre del año pasado.

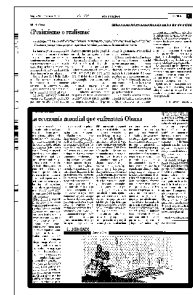
El triunfar en esta larga y difícil contienda le ha ganado una mayor popularidad, ya que las probabilidades de que lo hiciera estaban en su contra y demostró capacidad para reunir recursos económicos y apoyo de muy diversos sectores de la población para ganar frente a candidatos extraordinariamente fuertes y populares, como Hillary Clinton. Hoy sube a la presidencia con el apoyo de 79 por ciento de la población, uno de los porcentajes más elevados para un presidente entrante. Ha sido relevante que para poder gobernar haya nombrado a un gabinete que se caracteriza por una amplia y larga experiencia en diversos puestos.

Sin embargo, la economía mundial y la de su país son muy diferentes de como estaban al inicio de su campaña presidencial. Mientras que al principio de 2007 se tenía un auge económico en los principales países del mundo, se generaban empleos y se reducía la pobreza mundial de una manera drásti-

ca, hoy la situación es la opuesta. El gobierno estadounidense siguió una política expansiva a partir de la recesión de 2001 y de los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York, la cual creó numerosas y crecientes burbujas en distintos sectores económicos. Finalmente, la burbuja crediticia se reventó a partir de la quiebra de la casa de bolsa Lehman Brothers, lo cual generalizó desconfianza en las instituciones financieras de los países desarrollados, provocando una crisis sistémica financiera que todavía no termina.

El nuevo gobierno de Estados Unidos deberá de corregir una serie de desequilibrios, o al menos convencer a los agentes económicos de que lo va a poder hacer en el futuro, para lograr recuperar la inversión privada, el consumo y el crecimiento económico. Para el presente año se pronostica que la economía de ese país tendrá una caída de menos 1.2 por ciento, con un déficit fiscal que fue superior a 3 por ciento del PIB el año pasado y que puede ser superior al doble en este año, y con un desequilibrio externo de 4.5 por ciento del PIB.

Por otro lado la inflación, que estaba en niveles de 4 por ciento, amenaza con convertirse en deflación en 2009. Deflación significa que los precios al consumidor no se elevan, sino que bajan, lo cual le agrada a los consumidores siempre y cuando puedan conservar sus ingresos. Cuando los precios bajan por aumento en la productividad y en la oferta, es benéfico para la economía, pero cuando la disminución se debe a la caída en la demanda, en el empleo y en el consumo, tiene implicaciones negativas. Menores precios de los bienes y servicios por falta de demanda significan que las empresas tienen menos recursos para pagar sueldos y



Fecha 20.01.2009	Sección Opinión	Página 19
---------------------	--------------------	--------------

salarios, por lo que tienen que despedir a empleados y a obreros, y el tamaño relativo de sus deudas se incrementa.

La caída en la inflación actual se debe principalmente al menor precio del petróleo y de los energéticos, lo cual no tiene ese efecto en el empleo en Estados Unidos (no así en los países petroleros como Venezuela, Irán, Arabia y Rusia, que se verán afectados), pero varios sectores ya han sido afectados, como son el automotriz, el inmobiliario y el agropecuario.

La situación en el resto del mundo hoy en día no es mucho mejor, ya que se estima que los principales países integrantes de la comunidad europea ya están en recesión. Por su parte, se esperaba que China y la India compensaran con crecimiento la caída en la demanda de los países más avanzados, pero los datos preliminares muestran una importante desaceleración en la primera economía. Para este año se espera que este país crezca cerca de 6 por ciento, que es la mitad del dinamismo que tenía hace sólo dos años.

En México, las señales de que se sigue agravando la desaceleración económica son cada vez más claras. El Indicador Global de Actividad Económica mostró una caída de menos 0.9 por ciento en el mes de octubre

y la producción industrial cayó menos 5.4 por ciento en noviembre (aunque al hacer los ajustes por la estacionalidad del mes, se tiene una mucho menor reducción en la producción).

Por lo mismo, se prevé que la economía de nuestro país tendrá un estancamiento o una ligera reducción en el presente año. Como respuesta a esta situación, el Banco de México finalmente decidió revertir su política monetaria y el viernes redujo la tasa de interés en 50 puntos base, para ponerla en 7.75 por ciento.

La solución de largo plazo para la economía estadounidense es que su gobierno corrija los principales desequilibrios, como son el fiscal y el financiero. Para lograrlo, deberá de reducir el gasto público, elevar los ingresos del gobierno, bajar el consumo de las familias y elevar su ahorro, además de hacer más eficientes a las empresas. Todo esto tiene un costo en términos de bienestar. Esperemos que Obama, con su popularidad, pueda convencer a la población de que se requiere avanzar en este camino, aunque sea doloroso en el corto plazo. ☒

e-mail: www.solisassociados.com

Consultor privado